



MAREDÉN



MAREDÉN

Título: Maredén

Edita: © **CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y UNIVERSIDADES
DEL GOBIERNO DE CANARIAS**
DIRECCIÓN GENERAL DE ORDENACIÓN, INNOVACIÓN
Y PROMOCIÓN EDUCATIVA

Promueve: Asociación Mariposas Blancas

Autora: Gloria Esther Álvarez Pérez, (Voluntaria de Asoc. Mariposas Blancas).

Ilustraciones y

maquetación: Yrichen Bencomo. (ICAS).

Fecha de

publicación: Canarias, marzo de 2018

Depósito legal: TF 215-2018

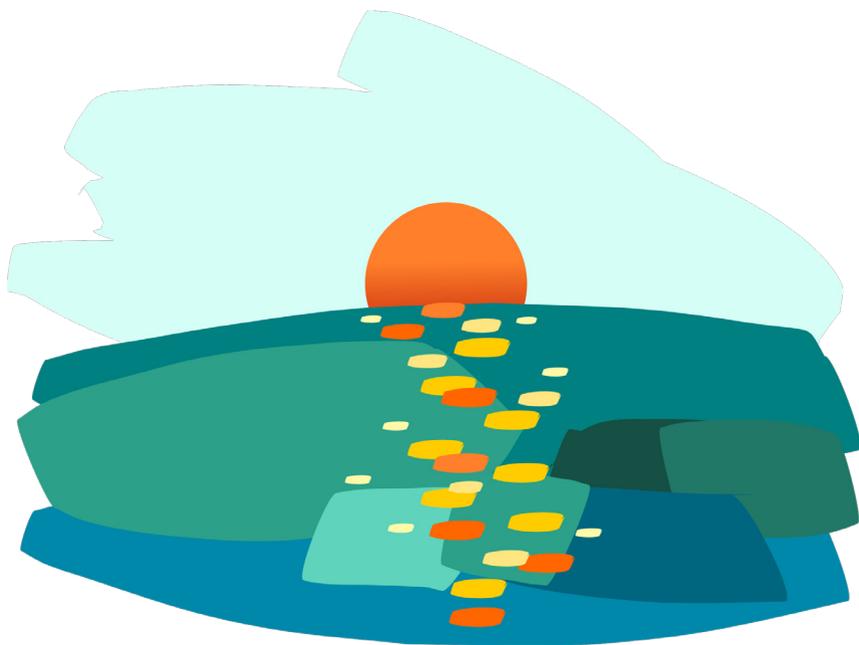
ISBN: 978-84-697-9862-1

¡Jamás, nunca, pase lo que pase, olvidaremos este día! ¿Prometido? Sí, prometido.

Esta fue la promesa de tres amigos, que vivían en las afueras de la ciudad de *Maredén*. Cuentan los mayores del lugar, que la ciudad lleva ese pintoresco nombre, por la “*leyenda del pescador*”. La leyenda narra, que erase una vez hace muchísimo tiempo, un pescador salió a pescar como cada día. Fue sorprendido

en alta mar, por un fortísimo temporal de viento, que rompió su barco en mil pedazos. Estuvo durante toda la noche a la deriva, tan solo agarrándose a un pedazo de madera. Estaba totalmente agotado y desorientado. Y cuentan que pudo llegar a tierra, guiado por un camino que se había formado al reflejarse los primeros rayos de sol en el mar.

Ese camino en el mar, era como haber llegado al edén. Entonces, agradecido por estar sano y salvo, se le ocurrió unir las palabras, mar y edén. De ahí, nació el nombre de *Maredén*.



Los tres amigos, se conocían desde pequeños, puesto que vivían en el mismo edificio. Cada vez que podían, se reunían las tres familias y salían de excursión a la playa, al monte. Y hasta celebraban los cumpleaños juntos.

Nicolás, tenía 14 años. Era alto, con el pelo liso y rubio.

Además de sacar las mejores notas de toda la clase, era un gran deportista.





Magali, tenía 11 años.

Tenía la piel morena y

pelo negro totalmen-

te rizado. Nació en

Mauritania. Era una

gran nadadora y le

encantaba leer historias de

aventuras.

Carol acababa de cumplir 13

años. Tenía los ojos azules y

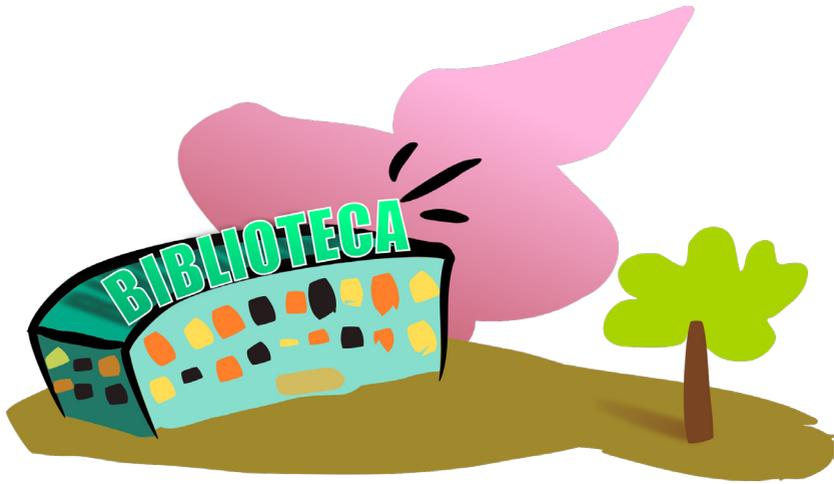
el pelo castaño.



Había ganado muchos premios de pintura. Caminaba con muletas, por una enfermedad que tuvo al nacer.

Era el mes de Mayo. Ya quedaban pocas semanas para que terminaran las clases.

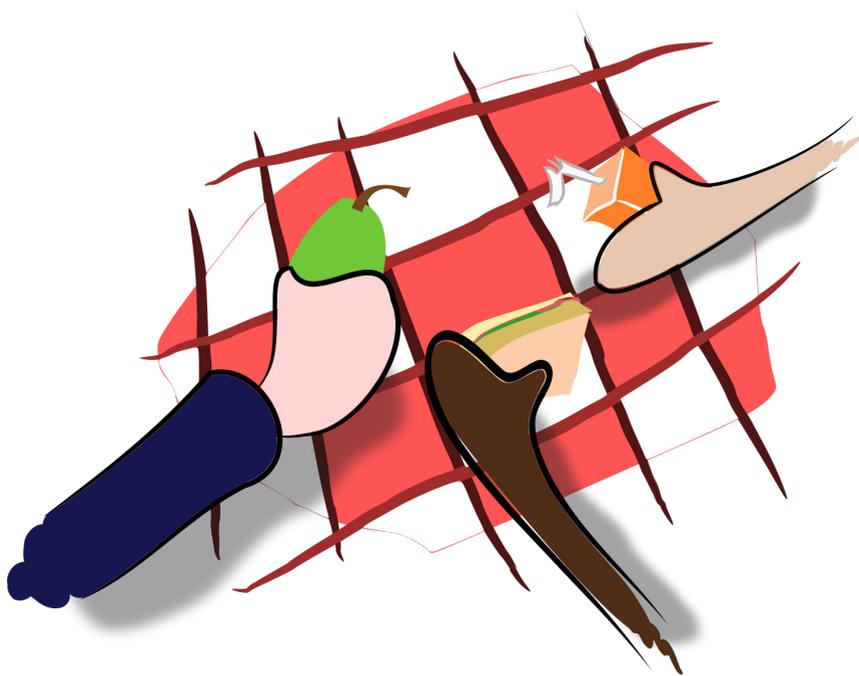
Estaban ansiosos, esperando que llegase el deseado verano. Estudiaban durante todo el curso, para poder así disfrutar de las merecidas vacaciones. Como cada día, al salir del colegio, los tres amigos se dirigían hacia la biblioteca municipal.



Hacía una tarde espléndida. Antes de entrar a hacer los deberes, decidieron merendar en el parque que estaba al lado de la biblioteca.

Nicolás se recostó sobre el césped. Magali y Carol, se sentaron en el murito de piedra.

Sacaron su merienda de las mochilas. Era un momento tan especial, de disfrute, de compartir, que se rompió de un plumazo ante el comentario de Nicolás.



Entre carcajadas exclamaba:-¡El sol es masculino, por eso es muchísimo más grande, alumbra más, da más calor. En cambio, la luna es femenina, y claro, por eso es más pequeña, muchas veces ni se ve, no da calor.



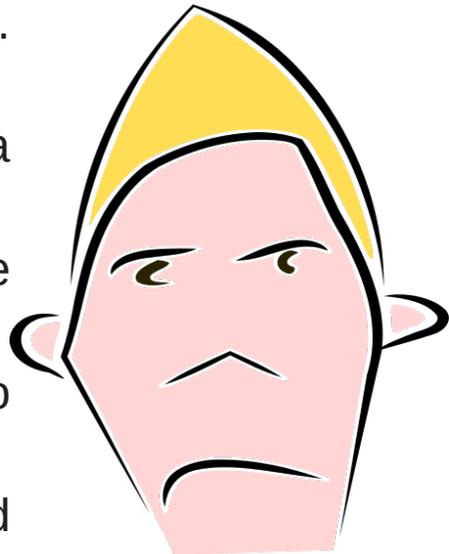
Magali suspiró en silencio, mientras pensaba: Ya está Nicolás con sus cosas de siempre. Siempre igual. Buscando tener la razón. Y creerse el más inteligente del mundo mundial. Se sentía mal, cada vez que lo escuchaba hablar así. No entendía porque su amigo decía esas cosas.

Carol, permaneció sentada en el murito de piedra. Pero esta vez hizo algo que nunca antes había hecho. Decidió no quedarse

callada, ante el comentario impertinente de su amigo. Con su voz totalmente en calma dijo: -Oye, Nicolás, el sol ¿Qué es?

Nicolás, sin apenas moverse, contestó entre carcajadas: -Jajaja, pero qué ingenua eres Carol.

¿Qué va ser? ¡Una estrella! ¡Parece mentira, que no lo sepas, con la edad



que tienes!

Sin perder la calma, Carol hizo otra pregunta a Nicolás:- Entonces, ¿si es una estrella?, ¡es femenino!

Y antes que Nicolás replicara, como solía hacer siempre, Carol le dijo:

-Entonces Nicolás ¿Y la luna, qué es?

Nicolás permanecía tumbado sobre el césped mirando al cielo. Ni se movía.

Pensando que así Carol, iba a dejar de preguntarle.

Carol se sentía más segura de ella misma



que nunca. Entonces le comentó: -No me puedo creer Nicolás que no te lo sepas, tu siempre te lo sabes todo.

Nicolás, estaba murmurando entre dientes. Sí sabía la respuesta. Pero era

mayor la rabia y la impotencia que sentía en ese momento, porque alguien por primera vez le había hecho frente. Pero tampoco quería, que ellas pensaran que no lo sabía. Entonces se levantó y exclamó: ¡Qué va a ser Carol! Un satélite, la luna es un satélite. ¿A qué vienen esas chorradas de preguntas?

Carol, permaneció sentada en el mismo sitio, y con todo el cariño que sentía por su amigo le contestó: -Si la luna es un

satélite, ¡es masculino! Entonces Nicolás,
¿sigues pensando lo mismo que antes?

Magali no daba crédito, su amiga Carol
había sido capaz de frenar por primera
vez las impertinencias de su amigo, y lo
mejor aún, de una forma tranquila.

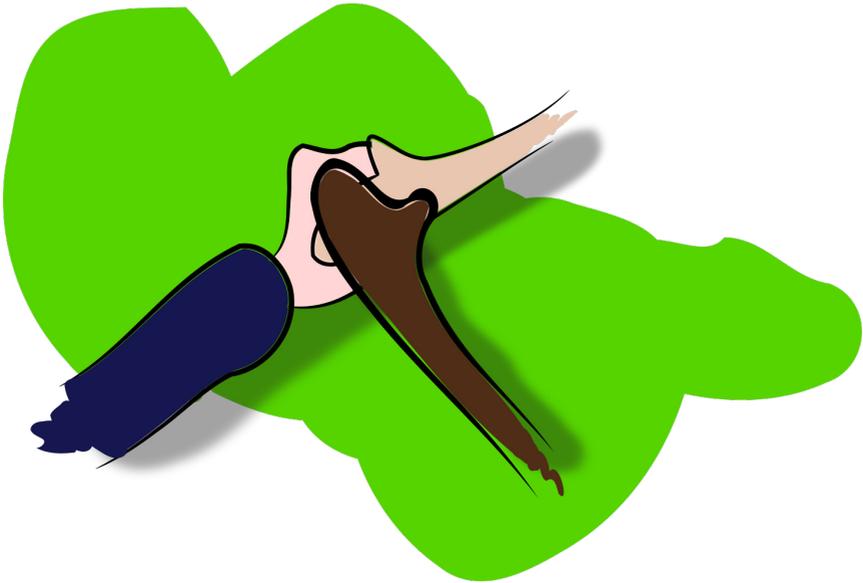
Magali, no sólo quería mucho a Carol,
sino que también la admiraba. Le esbozó
una gran sonrisa de complicidad.

Nicolás se quedó callado por primera
vez en su vida. Estaba acostumbrado

siempre a tener la última palabra. Hasta hoy.

Carol, había permanecido sentada todo este tiempo, en el murito de piedra. Se bajó despacio y cogió sus muletas y se acercó hasta donde estaba su amigo Nicolás. Le agarró su mano y le hizo el gesto de que se sentara con ella en el césped. Nicolás, estaba tan rígido, impresionado por lo que acababa de vivir, que no sabía cómo reaccionar.

Tras unos segundos de duda, tomó la mano tendida de Carol y se sentaron sobre el césped. Magali, se unió a ellos.



Carol sin soltar la mano de su amigo, y mirándole a los ojos con una tierna mirada, le empezó a decir: -Nicolás, has

podido jugar a todos los deportes que has querido. Haces cosas que yo no puedo hacer. Muchas veces te has reído de mí, cuando hacía algo y no podía o me cansaba. Y no te lo he tenido en cuenta, porque eres mi amigo. ¿Pero sabes qué? Que yo no podré hacer ciertas cosas que tú haces, pero muchas noches en mi habitación, cuando lloraba porque me sentía mal, sentía pena de ti.

Nicolás al escucharlo soltó

rápidamente su mano de la de Carol. Y mirándola fijamente le dijo: -¿Qué yo te doy pena a ti? Yo puedo hacer lo que quiera y tu no. Volvió a soltar unas carcajadas.

Carol, sin perder su dulzura en la mirada, le dijo: -Sí, Nicolás, me das pena, ¿Por qué, de que te vale hacer todo lo que quieras, si siempre estás enfadado? ¿Porqué siempre protestas por todo?

Nicolás, quería esconder su enfado a toda costa. Se apresuró a contestar: -¡Pero



si yo estoy bien,
siempre me estoy
riendo!

Carol le preguntó:

-¿De qué te ríes?

¿De mí, de los demás? Pero nunca te he
visto riéndote de cosas graciosas, de
cosas que no sean a costa de los demás.

Eso demuestra, que no eres feliz.

Nicolás se dio cuenta que

Carol, tenía toda la razón del mundo.

Su comportamiento no era adecuado, ni para los demás, ni para el mismo. Él, no quería seguir comportándose más así.

De pronto, el sol que reinaba, desapareció por completo. El cielo se volvió de color gris, y empezaron a caer unas gotas enormes, frías. En un instante, comenzó a caer una lluvia impresionante.

Nicolás cogió en brazos a Carol,

mientras Magali, recogió las muletas y las tres mochilas. Se dirigieron hacia la entrada de la biblioteca.



Mientras Nicolás bajaba de manera muy suave a Carol, para que ésta se apoyara en las muletas, un manantial de lágrimas bajaban de sus ojos. Sin duda, hoy había

aprendido la mejor lección de su vida:

El respeto.

Abrazados los tres, se hicieron la promesa de: ¡Jamás, nunca, pase lo que pase, olvidaremos este día! ¿Prometido?

Sí, prometido.



Fin

Mensajes del cuento Maredén

1. Fomentar el estudio, de manera constante.
2. Propiciar el estudiar en espacios públicos (bibliotecas).
3. Crear momentos de compartir y disfrutar.
Complicidad entre los amigos.
4. Fomentar la comunicación constructiva y el lenguaje positivo.
5. Potenciar los valores de las personas (respe to, solidaridad, igualdad, empatía...).
6. Fomentar la creatividad y el deporte.
7. La tolerancia cero a las injusticias y a las desigualdades.
8. Potenciar la confianza y seguridad.
9. Sinergias entre familias.
10. Fomentar la coeducación (familia, colegio, administraciones...).



**ASOCIACIÓN
MARIPOSAS BLANCAS**



Gobierno de Canarias
Consejería de Educación
y Universidades

